

SAN ANTONIO VISTO POR EL AUTOR DE «MADAME BOVARY»

MAURICE BEJART

SE PASA AL TEATRO DE VERSO

HASTA hace muy pocos años, el Odeón era la segunda sala —Salle Luxembourg— de la Comédie Française. Luego, con la llegada al poder de De Gaulle y la incorporación al gobierno de André Malraux, se convirtió, sin dejar de ser teatro nacional, en feudo de Jean-Louis Barrault. Desde entonces por su escenario han desfilado las obras más importantes del teatro contemporáneo y también algunas del repertorio internacional.

Las más arriesgadas experiencias han tenido cabida en el Odeón-Théâtre de France. Aún reciente el escándalo provocado por el estreno de «Les paravents», del siempre controvertido Jean Genet —comediante y mártir, como le calificó Sartre—, las aguas han vuelto a removerse al ponerse en escena «La tentación de San Antonio», un viejo texto jamás representado de Gustave Flaubert, con el que debuta como director de una obra que no sea específicamente

un ballet el gran coreógrafo Maurice Bejart.

La crítica se ha dividido y junto a quienes consideran que se trata del espectáculo más rico, más total, de lo que va de temporada, están los que han atacado duramente la obra. Paradójicamente, no se han elevado las protestas por el hecho de que un director de ballet se haya «apoderado» de un escenario consagrado tradicionalmente al teatro llamado «de verso», sino que los reparos mayores han sido dirigidos

al texto del autor de «Madame Bovary». Los defensores alegan que ello se deriva, precisamente, de la modernidad de la obra, de la que su autor hizo en vida tres versiones diferentes, y en la que fue introduciendo modificaciones casi hasta el momento de su muerte. El propio Flaubert expresaba sus temores ante una eventual representación de la obra cuando escribía, en 1852: «Al escoger un asunto con el que me sentía enteramente libre en cuanto a lirismo, mo-





Por primera vez en su carrera, Bejart ha montado una obra no específicamente coreográfica. Se trata de «La tentación de San Antonio», texto de Gustave Flaubert jamás representado, y que protagoniza Jean-Louis Barrault.

vimientos, desorden, me encontraba en mi elemento y no tenía más que ir adelante. ¡Con qué entusiasmo tallaba las perlas de mi collar! No olvidé más que una cosa, el hilo...».

Ahora bien, ¿hasta qué punto los reproches que Flaubert se hacía a sí mismo hace más de un siglo siguen siendo válidos hoy? El teatro, la estructura dramática han evolucionado tanto en estos cien años transcurridos que se hace dudoso. Ya no se trata de contar una historia con su planteamiento, nudo y desenlace. La arquitectura teatral se ha hecho mucho más libre y, en consecuencia, lo que en tiempos de Flaubert parecía irrepresentable resulta no serlo hoy. Sin necesidad de salir de nuestro teatro, tenemos el ejemplo de Valle Inclán, considerado como imposible de montar, y que en la actualidad alcanza enorme éxito en un escenario madrileño...

Bejart ha conservado íntegramente el texto de Flaubert, sin dejar por ello de dar a su montaje una importancia plástica que le complementa y en ocasiones le sobrepasa. Los vestidos, enormemente inventivos, han sido creados por Germinal Casado, mientras los dispositivos escénicos son obra de André Wogensky y Maria Pan. Jean-Louis Barrault y Jean-Pierre Bernard son los protagonistas, encarnando respectivamente a San Antonio y al diablo, rodeados por un numeroso reparto, del que forman parte tanto actores como bailarines. Madeleine Renaud interpreta a la diosa Isis, Josyane Consoli a Venus, Michèle Seigneuret a la Reina de Saba, y en otros papeles aparecen Simone Valère, Jacques Alric, Yan Brian y Jean Desailly. San Antonio y el diablo aparecen vestidos con trajes actuales, mientras los personajes femeninos no tienen época, aunque haya en sus atuendos referencias a temas actuales. Esto también se le ha reprochado a Bejart. Pero, si Flaubert había hecho de su personaje un contemporáneo no hay razón de clamar al cielo porque Bejart haya dado un paso más. Discutida, alabada por unos y fustigada por otros, la obra ha sido, en cualquier caso, un auténtico acontecimiento. Y una prueba más de que en teatro, en 1967, coben todas las experiencias.

Reportaje gráfico: RADIAL PRESS

